

Guía de plantas del Museo de la Autonomía de Andalucía



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Presentación

El Museo de la Autonomía de Andalucía es un espacio dedicado a la difusión, conservación e investigación de la historia reciente de nuestra Comunidad Autónoma para realzar los valores democráticos y los hechos que han conformado la Andalucía de hoy. Está gestionado por el Centro de Estudios Andaluces, fundación adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El acceso al complejo se realiza a través del Edificio Principal, que alberga la Exposición Permanente, la Sala de Documentos, la Sala de Exposiciones Temporales, la Sala de Proyecciones y Conferencias y la Tienda.

Adjunto a este edificio se encuentra el Centro de Investigación.

Desde el edificio principal se accede a la Casa de Blas Infante, atravesando los Jardines. En ellos se ha desarrollado un proyecto de paisajismo con especies arbóreas y matorrales propios del paisaje andaluz, con plantas aromáticas y medicinales, así como especies plantadas desde 1930.

En sus orígenes, este jardín llegó a tener casi quinientos árboles plantados de muy variadas especies, entre los que destacaban naranjos, olivos y almendros, muchos de ellos traídos especialmente desde distintos puntos de Andalucía. La linde perimetral estaba hecha a base de chumberas.

En la actualidad, y como parte del proyecto del Museo de la Autonomía, se ha realizado un proyecto paisajístico en el que, junto con muy variadas especies vegetales, predominan las praderas.

El camino que enlaza el Edificio Principal con la Casa de Blas Infante está jalonado de cipreses, olivos y plantas aromáticas.

El resto del jardín está moteado de moreras, almeces, encinas, higueras, algarrobos, alcornoces, pinos o jacarandas, estando también muy presentes arbustos como el romero, el arrayán, la adelfa, el madroño, y una variada muestra de plantas aromáticas y medicinales.

Toda esta variedad configura un entorno para el descanso y el ocio, que permite contemplar un magnífico paisaje ribereño, por donde discurre el río Guadalquivir.

La elaboración de la presente guía supone la consolidación de un proyecto para la recuperación de un entorno natural histórico, patrimonio de todos los andaluces.

Historia

La Casa de Blas Infante, que forma parte del Museo de la Autonomía de Andalucía, es considerada uno de los inmuebles con mayor importancia simbólica para la historia contemporánea de Andalucía.

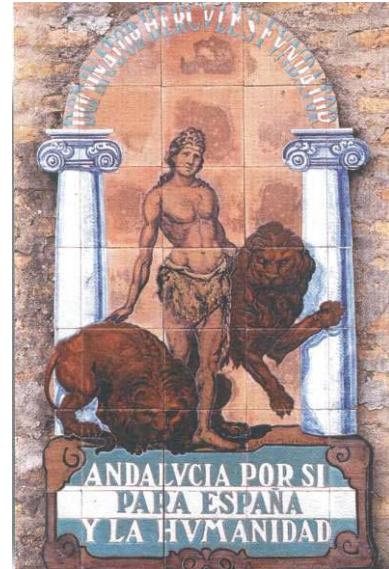
El conjunto fue diseñado por el mismo Infante y fue allí donde pasó los últimos días antes de ser fusilado en agosto de 1936.

En su jardín, distinto al actual, todavía se conservan algunos de los ejemplares de árboles plantados por él, como moreras, olivos o almendros.

El tipo de construcción elegido sigue las pautas de la arquitectura historicista, que experimentó un resurgimiento importante a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En este sentido, la Casa, llamada por Blas Infante *Dar al-Farah* (Villa Alegría), recrea elementos arquitectónicos y decorativos de distintas épocas históricas de Andalucía. Así, por ejemplo, en el exterior, la construcción está rematada por almenas decorativas hispanomusulmanas y algunas de sus ventanas son de inspiración andalusí.

En el interior del inmueble se pueden observar yeserías inspiradas en los monumentos de la época de al-Andalus, pinturas de estilo romántico y



azulejos y bajorrelieves hechos por encargo sobre temas cristianos, mitológicos y literarios.

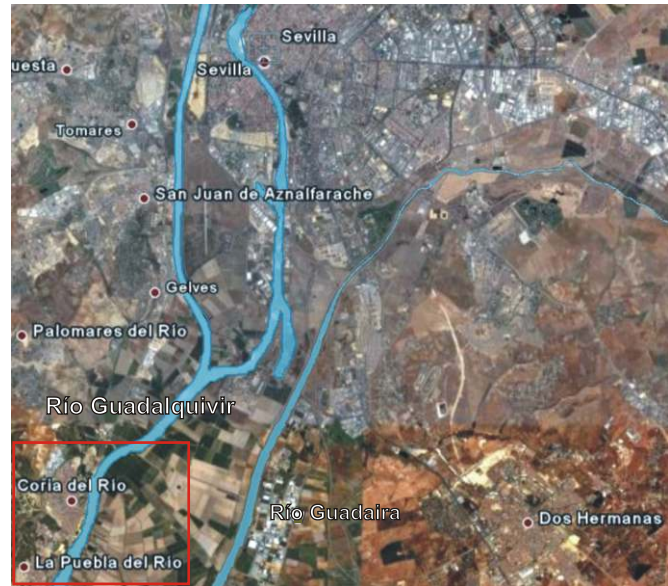
Ubicación y Paisaje

El Museo de la Autonomía de Andalucía está situado a 14 Km de la ciudad de Sevilla, en la confluencia de los municipios de Coria del Río y La Puebla del Río. Ambos pueblos se enmarcan en la zona sur de la comarca sevillana del Aljarafe, a orillas del río Guadalquivir.

Los núcleos de población principales de estos dos municipios están unidos por la Avenida Blas Infante, que es la vía donde está ubicada el Museo.

El río Guadalquivir es el principal referente de ambos pueblos, situados en su margen derecha.

La Puebla del Río tiene una extensión de 377 Km² y una población próxima a los 12.000 habitantes. Su altitud sobre el nivel del mar es de 22 metros.



Coria del Río tiene una extensión de 64 Km² y una población cercana a los 27.000 habitantes. Su altitud sobre el nivel del mar es de 5 metros.

Tanto uno como otro responden al modelo de agrocidad, propia del llamado Bajo Guadalquivir. En este sentido, ambas poblaciones tienen en común lo que el resto de pueblos situados aguas abajo desde Sevilla hasta la desembocadura en Sanlúcar de Barrameda, dado que son consecuencia del discurrir del gran río y de su dinámica.

Históricamente, para la población de ambos municipios, el río ha sido siempre un gran atractivo a la vez que ha generado cierto riesgo por la amenaza de inundaciones.





La calidad de sus tierras para el cultivo y sus riquezas pesqueras, unidas a la intensa vida comercial contrastan con las situaciones de grandes avenidas de agua, riadas y desbordamientos que se han venido produciendo a lo largo de la historia.

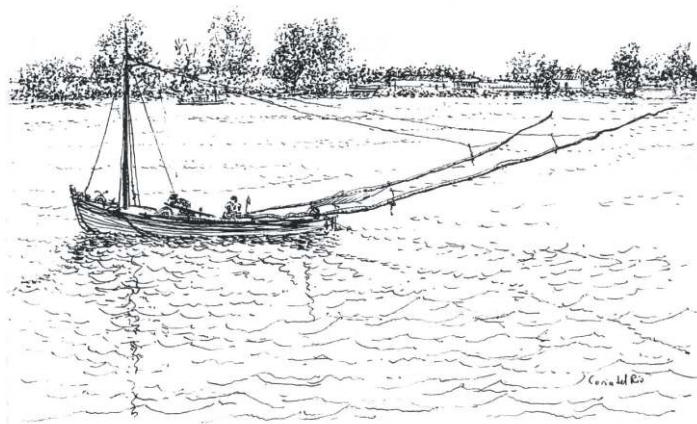
En el Aljarafe, los suelos son de buena textura y drenaje interno; son suelos rojos mediterráneos que presentan fases maduras y de rejuvenecimiento en los horizontes superiores, que tienen además buenas reservas de agua freática.

Con algunas diferencias, se puede decir por tanto que La Puebla y Coria son ciudades fundamentalmente rurales, muy ligadas a la gran capital por un lado y a la actividad y comercio fluvial por otro.

La Puebla del Río, que ha estado más ligada a la marisma, con mayor actividad ganadera, se vio beneficiada por una de las mayores transformaciones de uso del suelo que se han dado en Andalucía, la instalación del monocultivo del arroz.

En Coria del Río la evolución como asentamiento se ha desarrollado en torno a actividades como la carpintería fluvial, la pesca o la alfarería, lo cual sirvió como complemento a la actividad agrícola dominante. Curiosamente, Coria del Río es el único municipio de toda esta zona que se extiende a ambos márgenes del río. En su margen derecha se encuentra el principal núcleo urbano y en la izquierda, las tierras agrícolas.

En la actualidad, la proximidad a Sevilla ha convertido a ambos municipios en ciudades-dormitorio cada vez más absorbidas por la gran urbe metropolitana.



El lugar donde se ubica el Museo de la Autonomía de Andalucía es un altozano desde el que se dominaba, hasta no hace muchos años, el lento discurrir del río Guadalquivir antes de abrirse en las marismas, camino de su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda.

Desde el cerro y hacia el norte se vislumbra en la lejanía la ciudad de Sevilla; de manera más próxima se perciben las edificaciones de Coria y La Puebla.

Las nuevas construcciones apenas dejan entrever el curso del gran río. Tan sólo son perceptibles en algunas zonas los árboles que forman parte de la vegetación de ribera, fundamentalmente los altos eucaliptos introducidos en las márgenes del Guadalquivir.

La acción humana ha sido decisiva en la conformación del paisaje de este lugar y su entorno. En primer lugar y en cuanto al paisaje vegetal, los amplios bosques que cubrían el fondo del valle y las sierras meridionales desaparecieron



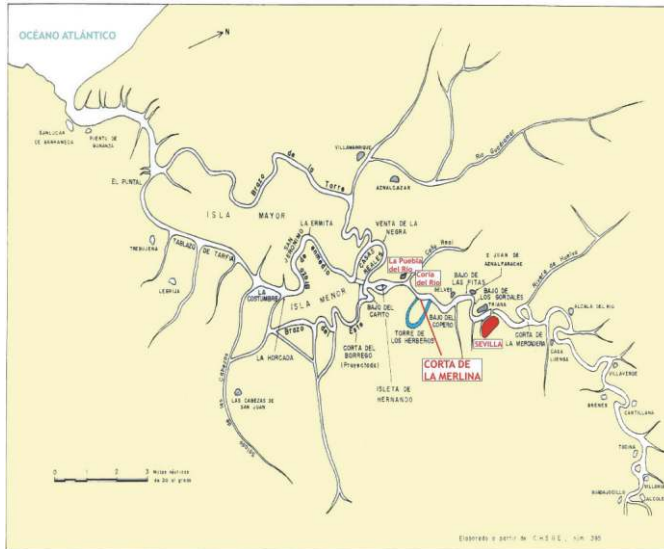
Los bosques del valle del Guadalquivir se encontraban formados fundamentalmente por acebuches, acompañados en menor medida de encinas y alcornoques, que a su vez coexistían con distintos tipos de arbustos como lentiscos, madroños, mirtos, durillos y zarzas, que cerraban el paisaje.

En las proximidades y márgenes de ríos y arroyos abundaban chopos, fresnos, tarajes y sauces, así como cañas, carrizos y juncos en las zonas más encharcadas.

Cuando la actividad agrícola se fue imponiendo se fueron modificando los paisajes originales. De esta manera, el Aljarafe fue elegido como importante lugar de asentamiento que por su elevación respecto al Guadalquivir ofrecía protección frente a las grandes crecidas de agua.



Interpretación del río Guadalquivir a comienzos del siglo XIX hasta Sanlúcar de Barrameda. Felipe de Losada (1804)



Pero también la acción humana se ha ocupado de modificar el curso del río para prevenir este tipo de avenidas.

A lo largo de la historia se han realizado “cortas” o eliminación de meandros. En 1795 se llevó a cabo la Corta de la Merlina, que eliminó un gran meandro frente a Coria. La última se realizó en 1982, cuando se produjo la Corta de La Cartuja, que desviaba el curso de agua y dejaba sin corriente al meandro de San Jerónimo.

En parte, el paisaje actual de la comarca responde a esas pautas colonizadoras y de actuación sobre los cauces de los ríos. Aún hoy día, las grandes superficies de olivar predominante están sufriendo una clara regresión debido a la presión urbanizadora. Otros cultivos tradicionales como la vid han desaparecido casi en su totalidad y tan sólo quedan reductos en algún que otro municipio de la zona.

La comarca del Aljarafe, donde se enmarcan los municipios de La Puebla y Coria del Río, es una pequeña meseta (Olivares se encuentra a 180 metros de altitud) inclinada suavemente hacia el sur, muy poblada y con bordes escarpados en su contacto con la vega del Guadalquivir por su parte oriental y con la vega del Guadiamar por su parte occidental. De igual forma, al norte existe un talud pronunciado donde se sitúan los pueblos de Albaida, Olivares y Salteras.

Los suelos son fértiles, fáciles de cultivar, con buen drenaje, lo que permite la importante formación de reservas de agua freática. Esta comarca está atravesada de Norte a Sur por dos arroyos que nacen en la misma: el Riopudio, que vierte al Guadalquivir por Coria y el Majaberraque, que vierte a la marisma.

Los cultivos tradicionales predominantes han sido el olivar de aceituna de mesa fundamentalmente, la vid y los frutales. Estos dos últimos son los que han sufrido un mayor castigo debido a la presión humana.

Con ello se han perdido muchas costumbres y oficios que tradicionalmente se ligaban a estas actividades agrícolas. Un ejemplo de ello es la desaparición de la mayor parte de bodegas que formaban parte de la seña de identidad de este territorio.

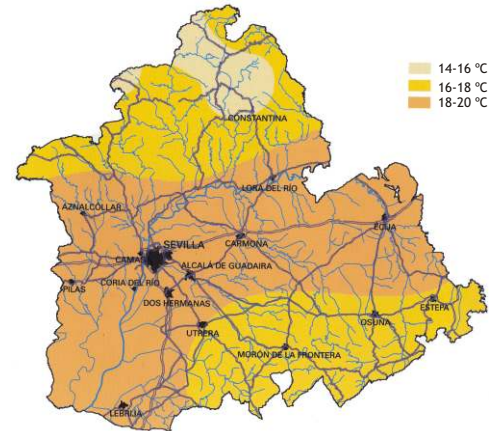


Climatología

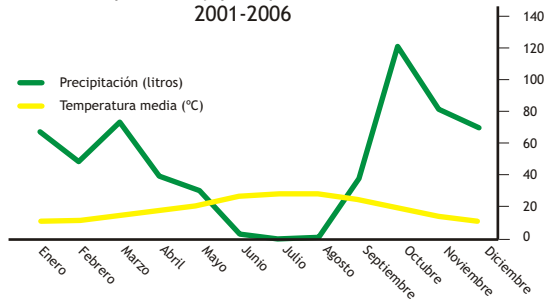
El clima propio de esta zona se denomina mediterráneo semicontinental de veranos cálidos y se corresponde con el área del interior del valle del Guadalquivir, donde la penetración de la influencia oceánica por el oeste tiene lugar preferentemente en invierno.

En verano tiende a imponerse un régimen de altas temperaturas con una fuerte subsidencia del aire generada por la presencia del anticiclón de las Azores; en esas condiciones, las influencias oceánicas se reducen al máximo y ello explica el carácter muy cálido y seco de los veranos. En ocasiones se hacen notar las frescas brisas vespertinas procedentes del Atlántico que atraviesan la marisma y llegan hasta Sevilla.

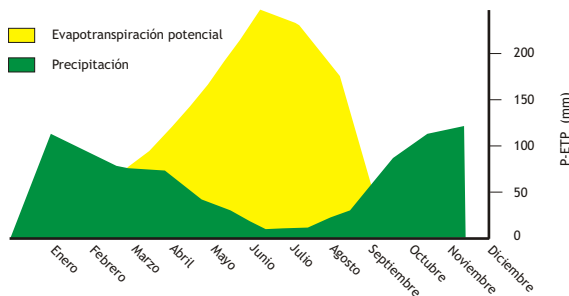
Temperatura media anual



Temperatura y precipitación media 2001-2006



Precipitación y evapotranspiración potencial



De hecho, este es el rasgo que mejor define lo peculiar de esta región, donde las temperaturas medias de julio y agosto superan los 28°C, produciéndose, además, estos elevados valores en virtud de unas temperaturas máximas muy altas.

Los inviernos, aunque son suaves por la penetración de las influencias oceánicas, son algo más fríos que en las zonas costeras y la temperatura media anual suele rondar los 18°C. Las temperaturas mínimas no bajan generalmente de los 0°C y las máximas veraniegas pueden sobrepasar los 40°C en bastantes ocasiones.

El régimen de precipitaciones se sitúa en torno a los 500-700 mm anuales, con un número medio de días de precipitación cercano a los 83.

La evapotranspiración media anual se caracteriza por alcanzar valores muy elevados, en torno a los 1.000 mm anuales de media.

En referencia al balance hídrico, la alta evapotranspiración unida al régimen pluviométrico provoca un marcado déficit anual que se concentra en los meses de finales de primavera y sobre todo en verano.